

COMODIDAD. Los pacientes, como Laura Martín, ganan en libertad gracias a este nuevo dispositivo.

PRÁCTICO. Begoña Zamora lleva años pinchándose.

No puede ni disfrutar de un día de excursión junto a sus compañeros de clase ni permitirse el capricho de salir a cenar una hamburguesa con sus amigas. Laura Martín tiene 12 años, pero su vida no es la misma que la de cualquier niña de su edad. La diabetes que padece desde hace cinco años le ha marcado su actividad diaria. Hasta el punto de que, como ella misma afirma, está «atada a la insulina». «Siempre he tenido que levantarme muy temprano, incluso los fines de semana, y si he querido irme a la calle un rato nunca me he alejado porque cada dos horas sé que he de subir a casa a pincharme».

Hace unos meses su situación se complicó. Su metabolismo empezó a rechazar el tratamiento, llegó a perder seis kilos de peso y tuvo que ser ingresada en más de una ocasión con más de 700 miligramos de azúcar en la sangre. Este vuelco en su enfermedad fue decisivo para que los doctores de la unidad de diabetes del Materno no decidieran convertirla en una de las primeras pacientes de la provincia en probar las bombas de infusión continua.

Del tamaño de un buscas

Este aparato administra insulina subcutánea a través de un pequeño tubo que se pincha en la piel. Va conectado a un dispositivo del tamaño de un buscas que lleva un depósito de insulina en su interior. Una vez programada por el equipo médico, la bomba administra de manera continua una cantidad basal –cantidad constante– de insulina. Además, coincidiendo con las comidas, el enfermo se inyecta dosis extras en función de la glucemia que tenga en ese momento y de la cantidad de hidratos de carbono que vaya a ingerir.

La primera reacción de Laura cuando el médico le propuso probar esta nueva terapia fue de rechazo. «Me daba miedo porque no sabía cómo iba. Eso de bomba no me sonaba nada bien», bromea. A pesar de sus recelos, aceptó colocarse el nuevo dispositivo que, para su sorpresa, tuvo efectos inme-

La diabetes condiciona la vida de muchos niños, obligados a pincharse cada dos horas. El Materno ha empezado a colocar un dispositivo que mejora la calidad de vida de estos enfermos

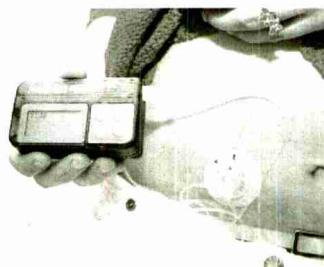
Un enfermero bajo la piel

TEXTO: ALMUDENA NOGUÉS / FOTOS: FRANCIS SILVA / MÁLAGA

CÓMO FUNCIONA



DEPÓSITO. La insulina se guarda en la bomba.



CATÉTER. Debe cambiarse cada tres días.

► **Pinchazo:** Cada tres días los pacientes tienen que cambiarse el catéter, un pequeño tubo que se pincha en el tejido subcutáneo. El tubo está conectado a un pequeño dispositivo, del tamaño de un buscas, donde se almacena el depósito de insulina

► **Todo programado:** El equipo médico y el paciente se

encargan de programar el dispositivo, que suministra de manera continua una cantidad de insulina.

► **Controles:** La bomba, sin embargo, no mide la glucemia, por lo que el paciente tiene que seguir realizándose controles para, en función de ellos, programar la dosis de insulina a administrar.

dios. «Es increíble, cuando vi que en solo dos horas había recuperado mis niveles normales de glucemia le dije a mi madre que a mí ya no me quitaban esto ni queriendo. Yo ya no pienso separarme de él».

Desde que tiene la bomba la calidad de vida de esta niña ha aumentado. «Ahora tiene mucha más libertad. Puede dormir hasta más tarde y ya no tiene los horarios tan rígidos de comidas. Esto le ha dado la vida», subraya su madre, Montse Álvarez. «Incluso he podido ir por primera vez a una excursión a Granada», añade Laura.

En un primer momento, Begoña Zamora (14 años) pensó que se le iba a notar demasiado y que sería muy difícil manejar. Sin embargo, cuando el doctor le aseguró que con la bomba no tendría que estar pinchándose constantemente, no tardó en dar el sí quiero.

Al igual que Laura, padece diabetes y lleva años esclava de esta enfermedad. «Lo peor para mí son las inyecciones de insulina. Me tenía que poner unas 11 diarias, más los pequeños pinchazos en el dedo para controlarme constantemente el nivel de glucosa».

Gracias al nuevo sistema, Begoña ha encontrado, al menos, un alivio a su calvario. «Ahora sólo me pincho cada tres días, cuando me cambian el catéter. Además el aparato tiene una alarma que avisa de cuando algo va mal, lo que te deja más tranquila».

Actualmente, la Unidad de Diabetes del Materno atiende a unos 300 niños, de los cuales un 15 por ciento podrían beneficiarse de esta nueva terapia, que lleva experimentándose tres semanas en Laura y Begoña.

LAS VENTAJAS

► **Aporte continuo de insulina:** Permite una mayor libertad de horarios y una mejoría en la calidad de vida. Así, puede retrasarse el efecto de la insulina administrada.

► **Programar diferentes cantidades:** La bomba permite establecer distintos basales –cantidad constante de insulina– para diferentes momentos del día en función de los requerimientos del enfermo. Esta posibilidad es muy útil para controlar el aumento de la glucemia que sufren algunos pacientes al levantarse.

► **Insulina de acción rápida:** En la terapia con bomba suelen usarse análogos de insulina de acción rápida que tienen una menor duración y una menor variabilidad de absorción, por lo que su efecto es más predecible.

► **Reduce el riesgo de hipoglucemias:** La bomba ofrece la opción de realizar ajustes de insulina de 0,1 en 0,1 unidades.

LAS PACIENTES

LAURA MARTÍN 12 AÑOS

«Antes me sentía atada, no tenía libertad ni para irme a cenar con mis amigas»

«Este sistema es mucho más sencillo, sólo tengo que cambiarme el catéter cada tres días»

BEGOÑA ZAMORA 14 AÑOS

«Gracias a la bomba de insulina ya no tengo que pincharme cada dos horas»

«Cuando me lo pongo mal suena la alarma, todo está muy bien controlado»